

Universidad Estatal a Distancia (UNED)

Programa Agenda Joven

Diálogos necesarios: panorama actual de la investigación con personas jóvenes

Ponencia

Juventudes politizadas y procesos de estigmatización.

Las palabras con las que se nombra la participación política de las personas jóvenes¹

Sindy Mora Solano²

“nada es más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes”
(Bourdieu, 1992, p. 123).

Introducción

Las palabras juventud o juventudes y las acciones asociadas a la población joven se encuentran inmersas en contextos conflictivos de significaciones sociales. En este escenario, existen concepciones hegemónicas de la juventud, naturalizadas y universalistas, que definen este periodo de la vida, muchas veces entendido desde una perspectiva biologicista, a partir de nociones como vitalidad, fuerza y belleza. Como señala Duarte, el proceso de equiparación de las juventudes a estas nociones forma parte de una estrategia que consiste en “mostrar ciertas características que dicho grupo o tiempo de la vida tendría como una esencia-valor, que se consiguen y es posible transar en el mercado y que refieren a: belleza, lozanía, jovialidad, vigor” (Duarte, 2012, p. 113). A partir de este proceso homogenizante y naturalizador, es que se juzga el actuar de las personas jóvenes y, dentro de esta estrategia, se valora, también, el accionar político de este grupo poblacional.

¹ Este documento forma parte de las reflexiones realizadas en el marco del proyecto **Culturas políticas y grupos juveniles: análisis de las distintas representaciones y prácticas políticas de la población joven en Costa Rica**, inscrito en el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) – Universidad Nacional (UNA).

² Socióloga. Máster en Derechos Humanos y Educación para la Paz. Investigadora del IDESPO - UNA.

Como parte de este mecanismo, en muchas ocasiones se cataloga a la población joven como un grupo social despolitizado y desinteresado respecto a los asuntos públicos. Sin embargo, a aquellos grupos que se les identifica con un interés directo en la política se les relaciona con una serie de palabras respecto a su participación, voces que dan cuenta del carácter estigmatizador que surge de sociedades adultocéntricas (Duarte, 2012). *Chusma* o *banda*, en Argentina; *acarreados políticos*, en México; *pandillas* o *maras*, en diversas regiones latinoamericanas, en particular en Centroamérica; y *chanclutados* en Costa Rica son algunas de las denominaciones que reciben las personas jóvenes en la región latinoamericana (Auyero, 1992; Rovira, 2014; Zúñiga, 2009; Díaz, 2015). Este proceso de encasillar el proceder político de las personas jóvenes muestra cómo se profundiza, al decir de Pierre Bourdieu (1992), el distanciamiento social entre los distintos grupos poblacionales, lo que puede darse a pesar de la proximidad física existente entre los diversos grupos etarios, tanto como se puede dar entre los mismos grupos juveniles.

El presente documento se basa en el análisis de 9 entrevistas a personas vinculadas a agrupaciones políticas juveniles, provenientes de organizaciones de carácter religioso, de partidos políticos, de organizaciones sindicales y de organizaciones o colectivos autónomos vinculados a demandas planteadas desde movimientos sociales. A partir de la información recopilada, con este texto se busca reflexionar en torno a las concepciones de política que tienen las personas entrevistadas y sus consideraciones en relación al interés o desinterés que, desde su perspectiva, las personas jóvenes tienen en la política.

Adicionalmente, en este documento se analizan las palabras con las que estas mismas personas identifican su accionar político y el de otros grupos, incorporando y reproduciendo, incluso, estigmatizaciones sociales instauradas en el imaginario político costarricense en su contra. Para ello, en el instrumento de entrevista diseñado se procedió a consultar en relación a una serie de palabras identificadas como parte de este imaginario político, para calificar el proceder de las personas jóvenes. Estas palabras son: **chanclutado, anarquista, rebelde, pandereta, pegabanderas y trosko.**

De la misma manera, se consultó sobre otras palabras que no estaban contempladas en el instrumento de entrevista (las mencionadas anteriormente), pero que, designaban un lugar social a las personas jóvenes organizadas políticamente. La dotación de significados socialmente construidos en torno a estas palabras muestra su carácter estigmatizante, ante el proceder de la población juvenil politizada.

1. La población joven y la política

De acuerdo con información proveniente de una encuesta realizada por IDESPPO en el año 2015, cuando la población encuestada escucha “persona joven”, la primera palabra en la que piensa nos brinda una visión de la juventud en donde predominan las imágenes de energía, alegría, vitalidad y salud. Como se puede observar en el cuadro 1, 21,65% de la población encuestada piensa en **actividad y energía**, 11,75% piensa en **alegría y fiesta**, un 10% lo asocia con **vitalidad** y 9,25% lo hace con la categoría **saludable**. Por su parte, un 7,87% se refiere a la **inexperiencia**. Estas palabras muestran cómo las referencias a las personas jóvenes como sujetos politizados son nulas, ya que, salvo que se interprete la categoría rebeldía (0,62% de las respuestas) como sinónimo o palabra cercana a procesos de politización de la juventud, el resto resaltan su energía y vitalidad.

Cuadro 1

Primera palabra en que piensa cuando escucha persona joven		
Palabras	Absolutos	Relativos
Actividad y energía	173	21,65
Alegría y fiesta	94	11,75
Estudiante	87	10,87
Vitalidad	80	10
Saludable	74	9,25
Inexperiencia	63	7,87
Responsables	40	5
Oportunidades	37	4,62
Trabajador	21	2,62
Vagos e irresponsables	23	2,87
Apariencia e imagen	19	2,37
Futuro	18	2,25
Pensamiento	9	1,12
Vicios	8	1
Deporte	6	0,75
Rebeldía	5	0,62
Otros	27	3,37
NS/Nr	16	2

Fuente: Elaboración propia a partir de IDESPO, 2015.

Ahora bien, si las fuentes consultadas son los medios de comunicación, tal y como lo han señalado Brenes, Vásquez y Ventura (2011), para el caso costarricense, las personas jóvenes son entendidas como sujetos amenazantes o como sujetos de consumo. Los primeros son aquellos jóvenes, frecuentemente retratados en los medios de comunicación como los infractores de la ley, en torno a los que se crean una serie de estereotipos sociales, haciendo del lenguaje, la estética y las prácticas juveniles signos de la delincuencia y de la amenaza. Los segundos son jóvenes exitosos, cuyo éxito se encuentra definido a partir de una lógica empresarial y de consumo. En este sentido, la despolitización es una de las principales marcas que se encuentra en las concepciones en torno a la población joven, a pesar de que en sus expresiones corporales y prácticas organizativas pueden reconocerse algunos elementos de una politización de la vida cotidiana y del espacio público.

De esta manera, al decir de Vásquez “las prácticas grupales juveniles son rechazadas como

formas de acciones políticas, a pesar de que dichas prácticas rechazan las formas instauradas de visibilidad de lo político y prefieren como escenario de acción política la noche o los grandes estruendos, así como otros lugares de enunciación desde los cuales denuncian las consecuencias de un sistema que no les representa” (Vásquez, 2011, p. 20). En este mismo sentido, Auyero (1992) ha mostrado cómo espacios sociales identificados como apolíticos, de los que son ejemplo las esquinas en donde se reúnen los grupos de jóvenes a hablar y a encontrarse, pueden ser espacios de suma politización, a pesar de que estos son conceptualizados mediática e institucionalmente como espacios amenazantes.

Otro proceso es el que ha estudiado Vommaro (2014), quien ha señalado que la población joven no se encuentra anclada en la apatía y el desinterés, como tiende a ser situada en el marco de discursos hegemónicos. Por el contrario, como señala este autor,

“estas caracterizaciones podrían aludir a la falta de legitimidad de determinadas formas de la política entre los jóvenes y del escaso compromiso de estos respecto a esas formas, lo cual no significa el rechazo a la política como tal, es decir, como discurso y práctica relacionados con la construcción social de lo común. Entonces, el desinterés o la apatía aparentes no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, de que se trata de generaciones despolitizadas” (2014, p. 60).

A partir de estas imágenes, que permiten la reproducción de un imaginario sobre la población joven como vital, delincuente o consumista, apática, desinteresada y despolitizada, es que muchos procesos protagonizados por las personas jóvenes que se viven en la región latinoamericana, han sido catalogados como sorprendidos y se imaginan como irrupciones espontáneas en el ámbito de la política, dado que, se conceptualiza que las personas jóvenes se encuentran desvinculadas de esta. Tal es el caso del movimiento por la educación en Chile, del movimiento #YoSoy132 en México o de las distintas movilizaciones protagonizadas por la población joven de Brasil, de cara al mundial de fútbol del año 2014 (Rovira, 2014; Urra, 2012; Vommaro, 2014).

Por el contrario, como lo señalan estudios de estos procesos políticos, tales movilizaciones surgen de la exclusión social que vive la población joven en la región latinoamericana, lo que va articulando el malestar en forma de organización política. De esta manera, al decir de Vommaro, “ser joven se convierte así en un valor político que simboliza una tensión -a veces opuesta o contradictoria- con las anteriores formas de hacer política que se consideran agotadas o impotentes en la coyuntura en la cual el movimiento despliega su acción” (2014, p. 69).

Estas discusiones son centrales para analizar las experiencias y el intercambio sostenido durante las entrevistas realizadas para esta investigación, en donde se pueden leer los conflictos existentes en torno a las visiones hegemónicas de la política. En el siguiente apartado, se exponen las concepciones de política de las personas jóvenes entrevistadas y sus consideraciones sobre el interés de las personas jóvenes en la política.

2. ¿Qué es la política? ¿Están las personas jóvenes interesadas en política?

Las personas entrevistadas para este trabajo provienen de distintas organizaciones sociales. Entre ellas se encuentran personas pertenecientes a organizaciones de carácter religioso, como la Pastoral Juvenil de la Iglesia Católica y la Iglesia Luterana; personas vinculadas a organizaciones de izquierda, como el Nuevo Partido Socialista (NPS) y el Partido de los Trabajadores (PT); y personas vinculadas a movimientos sociales y organizaciones de carácter sindical, como el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional (SITUN) y la Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados (ANEP), organizaciones en defensa del derecho a estudiar y los derechos de las mujeres, como Fotocopiando para Estudiar y Ni UNA más.

En total se realizaron 9 entrevistas. Todas las personas que participaron en las entrevistas cuentan con formación universitaria. Algunas han concluido esta formación mientras que otras se encuentran cursando sus estudios universitarios de grado, tanto en la Universidad de Costa Rica (UCR), como en la Universidad Nacional (UNA). Un elemento importante a

señalar de la población entrevistada es que la mayor parte de esta proviene de contextos familiares en donde las prácticas políticas no son parte de la vida cotidiana, es decir, a excepción de una entrevistada, en sus historias familiares no hay personas que se encuentren involucradas políticamente en ninguna organización. Por ello, quienes participaron de la investigación han sido las primeras personas de sus familias que se han vinculado a alguna organización política, lo que, en algunas ocasiones ha provocado el distanciamiento o ha despertado el reclamo de sus familiares ante el tiempo dedicado a la organización.

En el siguiente apartado se exponen los resultados de las entrevistas realizadas, en lo que refiere a las interrogantes en torno a lo que es la política y el interés de las personas jóvenes en la política.

2.1. ¿Qué es la política?

Las respuestas obtenidas en relación a la pregunta qué es la política evidencian una concepción en la que es predominante la acción, el mantenerse participando en sus respectivas organizaciones y llevar a cabo proyectos dentro de estas. Esta noción dista mucho de las visiones dominantes que tiene la población costarricense, en general, cuando se le consulta por la política mediante otras técnicas de investigación, como lo es la encuesta.

De esta manera, en la encuesta **Percepción sobre aspectos de la coyuntura y las culturas políticas en Costa Rica**, realizada por el Programa Umbral Político, del IDESPO (2015), se puede observar que la principal respuesta obtenida ante la pregunta **¿Qué es política?**, es aquella que la asocia a acciones y elementos negativos (31,6%), seguida de las concepciones que identifican la política con las acciones del Gobierno (19,1%) y de los políticos (12,3%) (Programa Umbral Político-IDESPO, 2015). En ese sentido, las siguientes transcripciones muestran el acento que ponen las personas entrevistadas en concepciones de política, donde lo fundamental reside en la posibilidad de actuar y de traducir sus pensamientos en acciones.

Ante la pregunta ¿qué es la política?, un hombre vinculado a un partido político aportó una definición en la que destaca la acción política en vínculo con las ideas de su organización. Señaló este entrevistado:

“es una cuestión bastante amplia, verdad, de poder identificar necesidades y a partir de las necesidad, también, hay como muchos elementos, también, ideológicos, necesidades, ideologías, que se concretan en ideas, en cuestiones políticas, en actos políticos, porque no es solo una cuestión de ideas, considero, sino también de poder hacer, de cómo hago, de método, entonces, son como ese montón de elementos que me permiten poder crear ideas, acciones, etcétera” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).

Por su parte, una mujer vinculada a una organización sindical definió la política como la posibilidad de construir la vida de una manera diferente. En esta concepción resaltan las ideas de estudio, trabajo y compromiso que implican participar de una organización política, con dicha finalidad. Esta entrevistada señaló:

“yo pienso que la política es el espacio para hacer cosas, para crear cosas, para pensar cómo que se puede hacer la vida de una manera diferente, digamos. Claramente esto implica compromiso, verdad, trabajo, de alguna manera, sacrificio, también, porque implica muchas horas, mucha capacitación, mucho estudio, etcétera. Pero, digamos, yo creo que se puede pensar en una sociedad mejor y si uno de verdad quiere una sociedad mejor, tiene que involucrarse. Entonces, la política es eso, es la herramienta para contribuir aunque sea de manera muy pequeña a esa construcción. Así, como muy romántico [... risas...], yo pienso que si no tenemos eso, nada nos motiva” (Mujer, vinculada a organización sindical, 29/09/2015).

Una tercera transcripción que muestra esta concepción de la política por parte de quienes participaron en la investigación es la de una mujer vinculada a una organización de carácter religioso, en este caso, la Pastoral Juvenil. Como se puede observar en la siguiente

transcripción, la persona entrevistada señaló cómo su organización está avocada a la acción política y cómo ella ha podido realizar más acciones en este ámbito que aquellos de sus amigos que se encuentran vinculados a partidos políticos. En este sentido, la entrevistada hizo referencia a un accionar político que no necesariamente es definido como tal, pero que tiene más resultados en el ámbito político que el de los actores sociales reconocidos como tales. Al respecto, indicó la entrevistada:

“Creo que la política tiene que ver con el interés público, ¿por qué?, la política no son los partidos políticos, la política no es la administración pública, la política es todo el interés público, es decir, los derechos y deberes que les corresponden a todas las personas, y cómo estamos haciendo sobre todo también a través de ciertas herramientas, como lo son las políticas públicas, como lo son las instituciones, como lo son las organizaciones no gubernamentales, etcétera, para hacer que las cosas funcionen en pro de ese interés público. La política no es el arte de lo posible, es hacer posible lo que se está pensando, ese es como el punto, y no solo, me parece que a veces es como el concepto que es solo como desde la administración pública. Yo desde Pastoral Juvenil he hecho cosas más políticas de las que han hecho mis amigos a nivel de partidos políticos y de lo que los dejan hacer, que es otra cosa, verdad” (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015).

Por su parte, una mujer vinculada a una forma organizativa de movimiento social hizo un señalamiento respecto a las razones por las que se encuentra vinculada a movimientos sociales y no a partidos políticos. Como se puede observar en la siguiente cita, desde su perspectiva, los partidos políticos no son espacios desde los que se puede hacer política, de acuerdo con sus concepciones,

“porque para mí cualquier posicionamiento es un posicionamiento político. Y así vivo yo. Por eso no estoy en un partido político, precisamente porque para mí esa no es mi trinchera, no es el único lugar donde yo puedo hacer política y yo tengo tan clavadas mis maneras de pensar sobre ciertas cosas que no podría seguir tan a ciegas, como creo yo, hace mucha gente en partidos políticos, no toda pero mucha,

una manera de pensar. Verdad. Como este el partido político y todos vamos a pensar igual” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).

Finalmente, una mujer vinculada a una colectiva feminista señaló lo siguiente:

“Bueno, yo creo que, pues la política es algo, es algo que es activo, verdad, que nos trasciende, que tiene que ver con nuestras vidas y cómo nos enfrentamos a los problemas sociales, cómo nos enfrentamos a lo que queremos, también, construir, pero sobre todo, como colectivamente, y personalmente, también, verdad. Pero para mí tiene que ver mucho en cómo accionamos ante las circunstancias, ante nuestros proyectos, y cómo nos posicionamos sobre todo, cuál es nuestro discurso, cuál es nuestra forma de actuar ante esas cosas, que va muy ligado” (Mujer, vinculada a colectiva feminista, 16/05/2016).

Como se puede observar, las transcripciones presentadas con anterioridad muestran el carácter activo que tiene la política en la concepción de personas que se encuentran vinculadas a experiencias concretas de organización, en particular, de cuatro formas organizativas: partidos políticos, sindicatos, organizaciones religiosas y movimientos sociales. De la misma manera, las citas expuestas evidencian el cuestionamiento a la idea de que los actores políticos legitimados institucionalmente, como el Gobierno o los partidos políticos, con lo cual es posible afirmar que las personas jóvenes, desde sus experiencias organizativas, perciben su proceder como político, a pesar de los discursos y estrategias dominantes que en ocasiones no los reconocen como tal.

2.2. ¿Las personas jóvenes están interesadas en política?

Ahora bien, a partir de las entrevistas realizadas es posible identificar al menos dos escenarios en torno al interés que tienen las personas jóvenes en la política. Un primer escenario indicaría que **las personas jóvenes sí están interesadas en la política**. Como se muestra en la siguiente transcripción, desde la perspectiva de la persona entrevistada, esto se evidencia en la formación que tienen las personas desde pequeñas, en el sistema escolar,

tanto como, en su actual participación en las redes sociales. Valga señalar que solo este entrevistado hizo este señalamiento.

“Bueno, pues siento que sí, aparte de que se les inculca, verdad, esto, desde pequeños, que la democracia, que tienen que hacer partidos políticos, que para conocer todo esto, siento que sí, que ahora se ve más que antes, porque, bueno, con todo esto que salen críticas, verdad, desde redes sociales, y todo eso, la gente desde muy pequeño comenta” (Hombre, vinculado a organización religiosa, 27/11/2015).

Un segundo escenario, en donde se ubican la mayor parte de las personas entrevistadas, señala que **la población joven sí está interesada, la política se encuentra dentro de sus preocupaciones, pero hay muchos obstáculos y limitaciones para que este interés se traduzca en participación.** Es decir, a pesar del interés que tienen las personas jóvenes, estas carecen de los espacios y de las herramientas para plantear sus demandas e, incluso, para visualizar sus intereses como políticos.

Sobre el tema de **los espacios**, predominan las ideas que señalan que las personas jóvenes, al ser estigmatizadas desde una lógica argumentativa adultocéntrica, se ven excluidas de los espacios de participación, como se muestra en la siguiente transcripción:

“Yo creo que no que no es que no les interese, yo creo que hay una censura de espacios que también se traduce mucho, por ejemplo, en los discursos que se reproducen en los medios de masas, verdad, es que los jóvenes, una visión adultocéntrica, los jóvenes malos, los jóvenes delinquen, los jóvenes, todo lo negativo los culpables son los jóvenes y eso lo que hace es pues estigmatizar, de alguna forma, estereotipar a la población, y robarles los espacios de participación” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).

En cuanto al tema de **los mecanismos y las herramientas** para ejercer la política, una de las mujeres entrevistadas señaló que no necesariamente tener interés y sentirse preocupado por la situación nacional se traducen en una vida activa políticamente. Es decir, el malestar

y la conflictividad con la que se puede entender y vivir el ámbito de la política no necesariamente se traduce a un activismo político o a alguna forma de organización, dado que no se encuentran disponibles los insumos con los que esto se haría posible.

De la misma manera, en esta reproducción se puede observar cómo al no tener acceso a las herramientas que posibiliten la acción política, quedan disponibles algunas estrategias partidarias, como la citada en la entrevista Liberación Joven³, que deja a estos grupos con una reducida oportunidad: la de insertarse en un espacio institucionalizado y controlado partidariamente. Ante la pregunta de si están interesadas las personas jóvenes en la política, esta mujer, vinculada a una organización sindical, indicó:

“Esa es una pregunta muy difícil. Yo creo que a la gente le preocupa, digamos, la gente está como preocupada, es lo que yo creo, pero estamos tan carentes de herramientas para ejercer la vida política, que si uno tiene intenciones no sabe cómo hacerlo, no sabe cómo materializarlo, creo que todas las condiciones están hechas para que la persona joven no se involucre y si se involucra, digamos, sea respondiendo a ciertos patrones políticos del país, por ejemplo, Liberación Joven, diay, “vos sos un pegabanderas punto y se acabó, y si te portás bien te doy un puesto” (Mujer, vinculada a organización sindical, 29/09/2015).

En relación con lo anterior, otra de las personas entrevistadas señaló que las concepciones tradicionales de la política hacen que las personas jóvenes se mantengan alejadas de esta, lo cual, no significa que dicha población se encuentre desinteresada. Las conversaciones que tienen las y los jóvenes son una muestra de esto, en donde la política se desliga de las concepciones donde esta se convierte en sinónimo de corrupción o de tener muchos conocimientos. Esta entrevistada apuntó:

“Yo creo que les interesa mucho, pero no se dan cuenta, por el mismo concepto de que la política es sentarnos a ver noticias, que las noticias no son políticas, para nada, son lo peor, o de que para saber de política hay que sentarse, es que es como

³ La persona entrevistada hace referencia a la Juventud Liberacionista.

ese concepto, de que para estar en política hay que saber, o hay que tener argolla o es como muy aburrido porque qué pereza estar escuchando a gente diciendo una sarta de tonteras que uno ni entiende, pero yo creo que la gente no se da cuenta, en realidad, porque y los jóvenes hablamos de eso, todo el rato (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015).

Una transcripción que refuerza el argumento planteado subraya, justamente, el interés de las personas jóvenes en la política, apuntando al hecho de que la población, en general, tiene inculcada una idea hegemónica de política, la que es asociada con el proceder del Estado, el Gobierno y su institucionalidad. Al igual que en la cita anterior, en esta se puede observar cómo se concibe la política como algo desligado de la vida cotidiana, por lo que, al hacer referencia a esta, la política es entendida únicamente como sinónimo de malestar.

“Yo no creo que la gente joven no le interese. Yo creo que la gente, tal vez le interesa pero no sabe qué hacer o no sabe que puede hacer algo, o siente que así simplemente es y están muy resignados, pero creo que interesa por el simple hecho que la política afecta a todos y no es solo una cuestión gubernamental y creo que muchas personas lo ven así, creen que la política es simplemente de Gobierno y de Estado y no lo es” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).

En esta misma línea, otra de las personas entrevistadas señaló que si bien existe población joven que no tiene interés en la política, esto se debe a que asocian la política con el malestar generalizado que se tiene en el país ante al proceder de los partidos políticos con mayor caudal electoral y presencia institucional. Sin embargo, esto no necesariamente debería llevar a sostener que todas las personas jóvenes se encuentran aisladas y desencantadas con el mundo de la política. Por el contrario, como lo indicó esta entrevistada, es en este ámbito en donde “hay esperanza” y una oportunidad para acercarse a quienes tienen estas concepciones para hacer trabajo político. Seguidamente las palabras de esta mujer vinculada a un partido político:

“yo creo que sí hay mucha gente que sí le interesa la política, pero hay otra gran parte que se dicen apolíticos o que no le interesa la política, que es explicarle pacientemente que todo es política, pero sí, hay un número significativo de gente que sí, o que generalizan, por ejemplo, en partidos políticos porque los que se conocen son los que están a nivel nacional, verdad, por ejemplo, o que es solo ir a tirar piedras a la calle, que también es el otro ángulo, pero sí, eso es como lo difícil que es por ejemplo aquí en la U, también en la U, es solo de tener paciencia y explicarle a la gente, pero ahí hay esperanza” (Mujer, vinculada a partido político, 09/04/2015).

Finalmente, una mujer vinculada a una colectiva feminista subrayó cómo el interés en la política viene dado por los vínculos cercanos con amigas y compañeras de la universidad, que hicieron posible que dicho interés surgiera, pero en los marcos de la colectividad de la que ella formaba parte. De esta forma, en esta transcripción se puede observar cómo el interés en la política se encuentra asociado a la posibilidad de encontrarse y reconstruirse colectivamente.

“Entonces, a mí lo que me motivó fueron más el mismo grupo de amistades, las mismas personas jóvenes, y no tanto como la parte educativa o la institución. Entonces, yo siento que si alguien no tiene este vínculo es más fácil que logre incorporarse en los procesos políticos, verdad. Entonces, yo siento que es una minoría. Tiene que ver con la colectividad, porque si yo escucho esto y me indigno, sí, pero me quedo hasta ahí, si estoy sola. Si yo empiezo como a hablarlo y a ver que otra gente se apunta, que queremos hacer juntas, ahí fue donde se dio, a partir de esto yo empecé a ser políticamente más activa, verdad, porque me sentía acompañada. Si una no se siente acompañada, se siente más débil para luchar contra algo, para lograr algo” (Mujer, vinculada a colectiva feminista, 16/05/2016).

En síntesis, se puede señalar que las personas entrevistadas tienen una concepción de la política en donde la acción, el involucramiento, el análisis y el estudio de la realidad social, y la organización son fundamentales para hacer y ser parte de procesos. La mayor parte de

las personas entrevistadas subrayaron cómo la población joven sí tienen un interés marcado en la política, solo que, en ocasiones no tienen ni los espacios ni las herramientas para poder participar políticamente. La reproducción de las ideas hegemónicas en torno a la política, asociadas a la participación formal o a la corrupción serían mecanismos que alejan a las personas jóvenes de un ejercicio activo de la política. Finalmente, algunas personas señalaron cómo es en el proceso de creación de nuevos vínculos que ha sido posible el surgimiento del interés en la política (Zibechi, 2006).

3. Las palabras para describir a las personas jóvenes que participan en política

Ahora bien, considerando las concepciones y el interés de las personas jóvenes en la política, seguidamente se plantea un análisis de las principales palabras con las que se denomina a quienes participan en estas expresiones políticas. Estas palabras son: **chancletudo, anarquista, rebelde, pandereta, pegabanderas y trosko**, y han sido escogidas a partir del artículo de Díaz (2016) y de una reflexión colectiva en torno a las nociones con las que se denomina a estas personas, las que fueron incluidas en el instrumento de entrevista.

3.1. ¿Qué es un chancletudo?

A partir de la realización de las entrevistas, se puede señalar que una coincidencia en las respuestas a la pregunta ¿qué es un chancletudo?, se encuentra en entender que la persona definida como tal es activa políticamente y crítica de las situaciones que suceden en el país. Por ello, las personas entrevistadas señalaron que la conceptualización de chancletudo o chancletuda se hace como expresión de la estigmatización política de quienes participan en el análisis y acciones de protesta respecto a lo que sucede en la sociedad costarricense. Es decir, se recupera la descripción de una actividad política determinada que realizan ciertas personas, denominadas chancletudas, tanto como su acepción estigmatizante, que la entiende como el mecanismo que permite referirse “peyorativamente”, “de manera despectiva” o como “forma de descalificarte” en relación a este tipo de actividades.

Asociada a esta concepción, las personas entrevistadas señalaron que, mediáticamente, la noción de chancletudo ha sido establecida en relación con expresiones estéticas, como usar chancletas, usar enaguas en el caso de las mujeres o vestir mal, características que se unen a estudiar alguna carrera de ciencias sociales y a acciones políticas como bloquear calles y tirar piedras, lo que se personifica en el llamado “tirapiedras”. De esta manera, una definición de chancheludo es la que se reproduce a continuación:

“Yo creo que es una categoría que se inventó la gente para referirse, de alguna forma, no sé si buena o mala, yo diría, peyorativamente, a las personas que participan de los procesos de lucha que hay en el país, que de alguna forma lo que hacen es demostrar el descontento que hay a partir de las políticas y de su condición, también, dentro de esos procesos. Entonces, mucha gente que no tiene mayor vinculación a este tipo de organizaciones, diay, lo ven mal” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).

Por su parte, una mujer vinculada a un partido político indicó:

“Para mí, la verdad, a mí la verdad la palabra no me molesta, hay mucha gente que lo puede decir de manera despectiva, pero para mucha gente chancletudo es quien viste mal, pero para otros son tirapiedras o para otros son los que salen siempre a las marchas y a las huelgas, a todo eso. Para mí chancletudo es, más bien, de forma positiva quien de verdad tiene esa conciencia de salir a defender los derechos de todos, de los trabajadores, de los estudiantes” (Mujer, vinculada a partido político, 29/04/2015).

Como se puede observar en la siguiente transcripción, una de las personas consultadas se identificó abiertamente como chanchletuda, haciendo la crítica del estereotipo y apropiándose de este a fin de definir su accionar político. Ante la pregunta formulada, esta entrevistada señaló:

“Yo. [...risas...]. Yo creo que depende de la connotación que usted le dé a la palabra. Para mí, a mí me dicen chancletuda y yo nunca me voy a ofender porque las chancletas vienen de un estereotipo, digamos, de universitario que se viste de cierta manera, que va y marcha y se manifiesta [...risas...], y yo no tengo ningún problema con eso. Yo tal vez no use chancletas, yo creo que nunca he usado así, pero, en mucho puedo calzar en ese estereotipo y no me importa. Ahora, hay mucha gente que lo usa de manera despectiva, cualquiera lo toma como lo quiera tomar, a mí me lo dicen y yo, “sí, a mucha honra” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).

Una reflexión crítica de esa noción la presentó una mujer vinculada a la colectiva feminista, señalando cómo la imagen del chancletudo se ha venido vaciando de su contenido político, como se muestra a continuación.

“como que poco a poco se ha venido transformando en una moda, también, como estar en la movida social, pero desde un lugar juvenil, no tanto político, como decir, como simplemente superficial, como que poco a poco ha sido más suave, como no una persona posicionada en las luchas sociales, si no más como estar en el ambiente, ¿no?, el ambiente social juvenil, pero no tanto preocupado por lo político, y además, ya más, capturados, capturadas por lo comercial, por el capitalismo, también, ¿no?, por la cuestión consumista” (Mujer, vinculada a colectiva feminista, 16/05/2016).

En la reconstrucción realizada en torno a esta palabra, solo una de las personas entrevistadas se desligó de la interpretación señalada anteriormente, dado que, se planteó una noción culturalmente dominante de la noción chancletudo, entendiéndolo como una persona que no trabaja y subrayando su vagabundería y su drogadicción. Esta persona, proveniente de organizaciones de carácter religioso, señaló:

“Uy, un chancletudo para mí es una persona que se cree súper inteligente, verdad, súper conocedora de la vida, pero es un drogadicto, un drogadicto vagazo, verdad.

Digámosle como hippie, verdad, si usted me dice chancletudo, eso es lo que yo pienso” (Hombre, vinculado a organización religiosa, 27/11/2015).

3.2. ¿Qué es un anarquista?

En la reconstrucción del anarquista también existen coincidencias en las respuestas obtenidas. Las personas entrevistadas vinculadas a partidos políticos u organizaciones de carácter sindical sugirieron, como punto de encuentro, que las personas jóvenes definidas como anarquistas comparten un elemento aglutinador de carácter ideológico. Es decir, los anarquistas pueden ser definidas como personas vinculadas a una ideología. Sin embargo, al mismo tiempo señalaron que no necesariamente estas personas conocen de cerca esta ideología o estudian a sus teóricos.

Es a partir de esta crítica que se define que esta expresión política no es organizada. De esta forma, la concepción del anarquista es utilizada para marcar las diferencias respecto a sus propias organizaciones o acciones realizadas en el país en los últimos años. Por lo tanto, el perfil del anarquista y de su ideología sería el siguiente:

- “Personas que no calzan” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).
- “Ellos no se organizan” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).
- “Una persona que no cree en el orden de las cosas” (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015).
- “Es una ideología política, que es algo trillada” (Mujer, vinculada a partido político, 29/04/2015).
- “Aquí en Costa Rica el anarquismo es un movimiento que nadie entiende” (Mujer, vinculada a organización sindical, 29/09/2015).
- “El anarquista es una vivencia política muy individual” (Mujer, vinculada a organización sindical, 29/09/2015).
- “Es el que no quiere leyes de nada” (Hombre, vinculado a organización religiosa, 27/11/2015).

- “Poco consecuente con lo que supone que siguen” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).
- “No se pueden poner de acuerdo con la gente de la U. Ya, no pueden llegar a acuerdos ni siquiera con tres personas, fuera de su grupo” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).

Un aspecto a destacar de esta concepción es, como se señalaba para el caso de la categoría chancletudo, que a los anarquistas se les ha achacado la responsabilidad de procesos de lucha o acciones colectivas que no llegaron a buen fin, por las expresiones que llegó a tener su participación. Por ejemplo, en las entrevistas se hizo referencia a las marchas por la ley de Fotocopiando para Estudiar del año 2012, que terminaron con la intervención policial en una manifestación realizada frente a la Asamblea Legislativa. En este sentido, la siguiente transcripción muestra la interpretación de uno de los entrevistados, quien señaló que las acciones de quienes forman parte de este grupo político son utilizadas como parte del proceso de deslegitimación vivido en el país. A continuación se presentan las palabras de este entrevistado:

“Y políticamente, muchas de las cosas negativas, dentro de los procesos de lucha se le colocan a las personas anarquistas, por su particularidad de organización” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).

Directamente relacionado con lo anterior, otra de las personas entrevistadas señaló cómo la organización anarquista del país fue responsable de “echar a perder” algunas expresiones de los movimientos sociales, por su forma de entender la organización, palabras que también fueron compartidas por la mujer vinculada a la organización de movimiento social. En particular, señaló esta mujer perteneciente a un partido político:

“Con la gente de acá es un poco también las diferencias de los métodos, de las acciones que toman, verdad, y por lo menos, a lo que yo he visto no buscan organizar realmente, hay mucha libertad y cada uno decide lo que hace. Recuerdo un primero de mayo que tomaron la Asamblea o creo que era Fotocopiando para

Estudiar, que también hicieron algo así, que son métodos que no están decididos por todo el movimiento y que, por ejemplo, Fotocopiando era un movimiento muy grande que se estaba movilizándolo y echarlo a perder de esa forma, que no era el fin que se buscaba, no se va a lograr mucho haciendo eso” (Mujer, vinculada a partido político, 29/04/2015).

Sobre este mismo proceso, señaló una mujer vinculada a movimientos sociales:

“Y en la práctica el problema para mí es que el anarquismo, en teoría, habla de colaboración y los anarquistas de aquí no lo hacen. Y esa es la contradicción más grande que yo he vivido con respecto a esos grupos. Si usted no piensa igual que ellos y no hace exactamente lo que ellos están pensando, es un enemigo, es un pro policía, pro Estado, pro, verdad, porque no estoy de acuerdo con lo que ustedes están haciendo. Y eso para mí genera problema” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).

Finalmente, en su relato una de las personas entrevistadas recuperó un chiste que hace referencia a los anarquistas y que se reproduce a continuación. Con esta estrategia se da cuenta de la poca aceptación que tiene este grupo político dentro de las organizaciones a las que pertenecen las personas entrevistadas, debido a lo señalado, sus dificultades de organización política y su individualismo, en consideración de las decisiones que se han tomado en conjunto por otras organizaciones. La persona entrevistada señaló:

“Había un chiste que decía así, “ok, los anarquistas nos vemos el jueves a las 6” [...risas...], porque se supone que no hacen eso. El anarquista es una vivencia política muy individual. Y aquí digamos que se da como con otro espíritu, un espíritu propio” (Mujer, vinculada a organización sindical, 29/09/2015).

3.3. ¿Qué es un rebelde?

Rebelde fue una de las palabras que generó mayor identificación por parte de las personas entrevistadas. Como se muestra en las transcripciones que se presentan a continuación, desde las distintas organizaciones políticas a las que se encuentran vinculadas las personas entrevistadas se registra un proceso de identificación con la rebeldía juvenil. Dos de las mujeres entrevistadas, provenientes de organizaciones religiosa y sindical, respectivamente, señalaron:

“Al menos desde el ámbito de la juventud yo me considero una rebelde, digamos, pero de una forma positiva. Hay gente que es rebelde totalmente negativa porque deja de interesarles todo, para conseguir lo que quieren y ya” (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015).

“¿Un rebelde? No sé. Rebelde todos. Todos somos rebeldes” (Mujer, vinculada a organización sindical, 29/09/2015).

En este ámbito, solo una de las personas entrevistadas señaló que el rebelde es una persona que toma decisiones y ejecuta acciones que perjudican a los demás, en particular, una persona vinculada a una organización religiosa.

3.4. ¿Qué es un pandereta?

Algunas de las personas entrevistadas señalaron que la palabra pandereta es un insulto o una palabra para catalogar lo desconocido, en particular, las mujeres vinculadas a organizaciones de carácter religioso o sindical. Sin embargo, esta es una de las categorías con las que se reproducen una serie de estereotipos hacia las personas vinculadas a prácticas de carácter religioso, lo que pudo visualizarse con claridad en las entrevistas realizadas. De esta forma, algunas de las definiciones de pandereta recopiladas a partir de las entrevistas señalan que un pandereta es:

- “una persona que se pega con la Biblia en el pecho” (Hombre, vinculado a partido político, 29//04/2015).
- “alguien que es todo alabaré, verdad, y que canta todo el tiempo” (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015).
- “es alguien que está metido en la iglesia, que hace un bullón por todo lo que es religioso, verdad, indiferentemente del credo” (Hombre, vinculado a organización religiosa, 27/11/2015).
- “sobre todo por la música porque están todo tiempo cantando y viendo pal cielo” (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015).
- “El pandereta es la persona que cree en alguna religión, que la practica, tal vez muy intensamente” (Mujer, vinculada a organización sindical, 29/09/2015).
- “Yo diría que un fanático religioso” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).
- [...Risas...] Alguien que es muy intenso, se fija mucho en una sola idea o en un solo mensaje y cree a ciegas en las cosas” (Mujer, vinculada a colectiva feminista, 16/05/2016).

Sobre el uso de estas palabras llama la atención cómo las personas vinculadas a organizaciones religiosas identifican a la persona denominada pandereta, con imágenes estereotipadas respecto a quienes participan de estos espacios. Sin embargo, fueron las personas que provienen de estos espacios las que señalaron que dicha palabra es utilizada de manera ofensiva: “es un insulto, además, me parece un insulto” (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015). En este caso, ninguna de las personas entrevistadas se identificó como pandereta, lo anterior, a pesar de que al final de una de las entrevistas, uno de los jóvenes entrevistados señaló que a las personas que participaban en organizaciones de carácter religioso se les denomina panderetas en forma despectiva.

3.5. ¿Qué es un pegabanderas?

Al igual que sucede en la forma de argumentar respecto al chancletudo, con el pegabanderas se presentan dos visiones. Una primera da cuenta de una práctica política de

movilidad ascendente dentro de una estructura partidaria, en donde es necesario realizar acciones y tareas, asignadas verticalmente, para acceder a un puesto dentro de un partido. Las siguientes reproducciones muestran el trabajo de este sujeto político dentro de la estructura partidaria, en donde su voluntad y sus capacidades para la toma de decisiones se ven absolutamente limitadas por el adultocentrismo. El pegabanderas es:

“Alguien que quiere ser parte de un partido pero no lo dejan. Entonces, lo ponen a hacer, literalmente, a hacer cualquier cosa, pero que sirva de algo” (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015).

“Un pegabanderas es una persona que se empieza a involucrar a un partido político que está como muy estructurado, por ejemplo, Liberación, y para ganarse como el puesto o la confianza empieza a hacer trabajos más pequeños que usualmente los grandes ya no quieren hacer, o trabajos feos que los grandes ya no quieren hacer, o que la gente con más experiencia ya no quiere hacer” (Mujer, vinculada a organización sindical, 29/09/2015).

“Yo he criticado mucho a los pegabanderas [...risas...]. Para mí un pegabanderas es la persona pega banderas, y lo digo, lo voy a decir, yo he usado ese término de manera despectiva, eso no significa que yo crea que todas las personas que participan de un partido político son pegabanderas en ese término que yo utilizo. Para mí, es una persona que está dispuesta a, literal, pegar banderas por todo lado y andar por todo lado por un puesto político, lavarle el oído a quien sea y decirle lo que sea para llegar a ese puesto que está buscando” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).

Frente a la anterior, una segunda visión señala que la palabra pegabanderas corresponde a un vocablo estigmatizador de la participación política. Como se muestra en la siguiente cita, la noción pegabanderas se convierte en una etiqueta que define el trabajo de la persona entrevistada, en donde esta identificación (“es como nos dicen”), parte del reconocimiento de la poca legitimidad que tiene esta labor política ante la mirada de los otros. En esta cita

se puede identificar cómo el pegabanderas deja de ser el otro y se convierte en un yo, de allí que esta categoría es “como nos dicen”.

“-¿Qué es un pegabanderas?

-Un pegabanderas... es como nos dicen [...risas...]. Me han dicho, diay, gente, gente de la U, he escuchado comentarios: “ay esa gente que siempre anda pegando, pegando en las paredes cosas”, y así. A mucha gente le molesta que en las manifestaciones que vos llegas con tu medio de identificación, de alguna forma lo veo así yo, de llevar una bandera a una marcha, pegar alguna información con el logo de tu partido, ese tipo de cosas, hay gente que le molestan” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).

En la siguiente transcripción, a diferencia de lo planteado hasta el momento y a pesar de que la práctica se define para todos los partidos, las personas jóvenes pertenecientes al Partido Frente Amplio, identificados como los frenteamplistas, son recuperados como pegabanderas, es decir, aquellos que lo dan todo por un partido político, convirtiéndose en el ejemplo de esta etiqueta. Al respecto señaló la persona entrevistada:

“¿Pegabanderas no es alguien, bateando, verdad, que da como todo por un partido político o por un partido de fútbol? ¿No? Hablando de política, como de un partido político. Yo tengo nada en contra de los frenteamplistas, pero se nota de muchos de ellos, que “el Frente Amplio es esto y esto”, y dios guarde tocarlo, pero, igual con todos los partidos” (Hombre, vinculado a organización religiosa, 27/11/2015).

3.6. ¿Qué es un trosko?

Finalmente, una categoría por la que se consultó fue por la categoría trosko, de la que se puede observar que existe una visión bastante estigmatizada, desde la perspectiva de las personas entrevistadas. De esta manera, en el trosko se condensan una serie de estigmatizaciones que dejan a las personas representantes de esta ideología como parte de una construcción monstruosa. El trosko es una mezcla de todas las etiquetas anteriormente

señaladas, como se muestra en la primera de las citas que se reproduce a continuación, o es una representación caricaturizada de una expresión política que se mezcla con otros elementos culturales, por ejemplo, el trosko es un “Dragon Ball Z” de la política o “un chancletudo nivel superior, un chancletudo revolucionado”. Al respecto, respondieron las personas entrevistadas:

“Todo eso resumido [...risas...], el trosko es todo eso resumido, el pegabandera, el rebelde, que de alguna forma a veces es también anarco [...risas...]” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).

“La concepción que tienen los jóvenes sobre el trosko es un chancletudo nivel superior, un chancletudo revolucionado, es como Dragon Ball Z, verdad, un chancletudo revolucionado porque sabe un poquito más o porque habla bonito” (Mujer, vinculada a organización religiosa, 20/05/2015).

“[...Risas...]. Personas preocupadas por buscar un cambio social, político y económico, pero más desde un partido político de izquierda y también con un poco de dogmatismo de ese partido [...risas...]” (Mujer, vinculada a colectiva feminista, 16/05/2016).

Ahora bien, una lectura distinta, no vinculada a la reconstrucción presentada anteriormente, fue planteada por dos mujeres: una vinculada a un partido político de orientación trotskista y otra participante en organizaciones vinculadas a movimientos sociales. De ambas interpretaciones resalta la carga peyorativa que tiene la noción trosko, en el mundo de la política y, fundamentalmente, como ellas señalan, en el ámbito universitario. En la primera de las reproducciones puede observarse cómo la persona entrevistada señala cómo operaron los mecanismos para etiquetarla como troska.

“A mí siempre me han dicho troska, ¿usted sabe? si. Es que la U se divide entre fachos y troskos y yo siempre he preferido estar del lado de los troskos. Depende del contexto en el que lo vea. En teoría, un trosko es el que sigue las ideas de

Trotsky, pero en la UCR que es donde más se emplea en realidad, digamos, el facho y trosko, es la gente de izquierda y es la gente de derecha, así se ha manejado, por lo menos, cada quien lo ve a su manera. Hay gente que me decía a mí troska y pensaba que yo era super comunista y no lo soy, pero con solo decirles, no sé [...risas...] hablé con tal persona del Frente Amplio, “ah, sos una troska”, ¿me explico?, una vara así. Entonces, digamos que cada quien lo ve, pero en la U se ha manejado así la gente de izquierda son troskos, verdad, y la gente de derecha, los fachos, si básicamente” (Mujer, vinculada a organización de movimiento social, 16/02/2016).

En la siguiente cita, la persona entrevistada se identifica con la etiqueta, señalando que para ella sería un honor ser llamada así.

“En la universidad hay gente que busca decir, “ah, es que es trosko”, gente que está en el Frente Amplio, y ya así, y ya les dicen trosko, para nosotros trotskismo no es solo estar en Convergencia o estar así, porque como le digo, porque en Convergencia no solo está el PT o para mucha gente solo que ande en marchas ya es un trosko o porque alguna opinión muy parecida a la de nosotros ya es un trosko, pero sí, se usa, dentro de la universidad como algo despectivo, el ser trosko. Pero para mí, obviamente que no, para mí sería un orgullo que a todos los que les digan así sean troskos” (Mujer, vinculada a partido político, 29/04/2015).

Finalmente, a continuación se presenta una discusión en torno a una de las palabras utilizada para denominar a las mujeres organizadas en defensa de derechos sexuales y reproductivos.

3.7. Las abortistas

Para finalizar este documento, es importante traer a la discusión aquellas palabras que no estaban planteadas en la guía de entrevista, pero que en la conversación sostenida surgieron como mecanismos de deslegitimación de las prácticas políticas, en este caso, de las mujeres. Como señaló uno de los entrevistados, como parte del Nuevo Partido Socialista

(PNS) existe un grupo de mujeres denominado Las Rojas, que reivindica una agenda feminista. Al consultarle a la persona entrevistada si existía alguna palabra utilizada para deslegitimar o desprestigiar el trabajo realizado, nos indicó que “las abortistas” era una palabra para referirse a sus compañeras de Las Rojas. Al respecto, indicó este entrevistado:

“Las abortistas. Si. Las caracterizan mucho así. Las compañeras de Las Rojas si, reciben mayor ataque porque vivimos en una sociedad conservadora, de doble moral, también, y ellas trabajan temas de alguna forma que se distancia del pensamiento que tiene la gente, verdad, “y cómo es posible que vos llegués a hablar del aborto, de eso tan malo”. De alguna forma ellas sí reciben, inclusive las han echado de espacios, en donde ellas han llegado a plantear la política feminista. Ellas, sí, tienen mayor censura, sus páginas, las páginas de Facebook a cada rato las intentan hackear, mensajes, miles de mensajes, o gente que se aprovecha de su política, por ejemplo, hay una organización en Cartago que vende unas pastillas que inducen al aborto, y utilizan la política de Las Rojas como medio de comunicación de propaganda para su cochinado, ese tipo de cosas. Y los mensajes que a cada rato llegan a la bandeja, insultantes para las compañeras. Con ellas sí es más marcada la persecución que reciben de parte de muchos sectores” (Hombre, vinculado a partido político, 29/04/2015).

Conclusiones

En este documento se han podido analizar las concepciones de política y las percepciones de las personas entrevistadas en relación al interés o desinterés que tiene la población joven en la política. Como se señaló, la mayor parte de las personas entrevistadas tienen una visión crítica de la política que trasciende las barreras institucionalizadas que únicamente reconocen a los actores gubernamentales, entendidos como los actores legítimos para hablar o actuar políticamente. Por el contrario, las personas entrevistadas muestran cómo han sido las visiones hegemónicas de la política las que han conseguido que la población joven se mantenga distanciada de este ámbito.

A partir de las entrevistas realizadas ha sido posible dar cuenta de los mecanismos mediante los que se estigmatiza el proceder de las personas jóvenes. En muchas de las palabras posicionadas desde el instrumento de entrevista, las risas y la identificación fueron comunes en el intercambio realizado, justamente porque se reconoce que dichas palabras han sido utilizadas para ofender, encasillar y etiquetar las acciones realizadas desde la organización política. No obstante, algunas de estas palabras fueron asumidas como parte de la identidad política, señalando cómo los elementos resaltados en estas podrían asumirse con orgullo.

A pesar del reconocimiento anterior, la información proveniente de las entrevistas muestra cómo las personas jóvenes pueden, no solo identificar, si no también, reproducir las ideas dominantes en torno al proceder de los grupos juveniles, no necesariamente reconociendo las diferencias, sino pronunciando los elementos de un determinado estereotipo. Al decir de Bourdieu, se podría señalar que el distanciamiento entre los actores juveniles reproduce elementos ideológicos descalificadores, como se puede ver en mayor medida en el caso de los llamados troskos.

Finalmente, es importante señalar que en el proceso de construcción de la entrevista no se contemplaron palabras que dieran cuenta de estrategias estigmatizantes para referirse a formas de participación política y agendas construidas desde las mujeres. En ese sentido, la palabra abortistas muestra las formas en las que se etiqueta la agenda de reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres jóvenes.

Bibliografía

- Auyero, J. (1992). Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación. *Nueva Sociedad*, 117, pp. 131-145.
- Brenes, M.; Vásquez, J., Ventura, T. (2011). *Miradas que marcan. Análisis crítico de las narrativas y las representaciones de los y las jóvenes en la prensa*. Departamento de Investigación. Universidad De La Salle. Costa Rica.
- Díaz, J. (2016). El discurso del periódico La Nación sobre la participación política de las personas jóvenes en Costa Rica (2009-2014). *Rupturas*, 6 (2), pp. 301-328.
- Muñoz, S. (2007). Adolescent Participation in Impoverished Urban Communities: The Case of the Jóvenes de la Cuadra Group. *Children, Youth and Environments*, 17 (2), pp. 126-146.
- Programa Umbral Político – Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO). (2015). Informe de encuesta Percepción sobre aspectos de la coyuntura y las culturas políticas en Costa Rica.
- Rovira, G. (2014). El #Yosoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 105, pp. 47-66.
- Treminio, I; Pignataro, A. (2015). Jóvenes y democracia. Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica. *Revista Derecho Electoral*. 20, pp. 309-343.
- Urra, J. (2012). La movilización estudiantil chilena en 2011. Una cronología. *Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, XIII (31), pp. 23-37.
- Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Nueva Sociedad*, 251, pp. 55-69.
- Zúñiga, M. (2009). ¿Qué decimos cuando decimos mara? *Pasos*, 142, pp. 31-34.